

EL TLAQUACHÉ

Patrimonio de Morelos



Centro INAH Morelos

Dos epístolas de Hugo Blanco: entre Mesoamérica y los Andes

Hugo Blanco Galdós (1934-), el veterano dirigente de los campesinos quechuas, no es un personaje desconocido en Cuernavaca donde vivió uno de sus prolongados exilios y supo echar raíces. Reproducimos dos importantes epístolas suyas. La primera, es una carta muy reciente que revela una elevada densidad etnocultural, dirigida al extinto escritor y antropólogo José María Arguedas (1911-1969). Su contenido tiene más un valor antropológico que literario, aunque seguramente él reclamaría la primacía de lo político. En ella, Blanco lee el futuro a la manera andina, al mismo tiempo que dialoga con los muertos y con los vivos. En el fondo, afirma que asistimos a una reactivación de los movimientos y esperanzas indígenas en nuestra América. La segunda, escrita en México hace dos años, no tiene destinatario explícito, siendo su contenido de claro tenor autobiográfico.

IPRESENTIMIENTO

“En ese libro (Los Ríos Profundos) ... hablo de los pongos, ... de su escondida e inmensa fuerza, de la rabia que en la semilla de su corazón arde, fuego que no se apaga. Esos piojosos, diariamente flagelados, obligados a lamer la tierra con sus lenguas, ... en la novela, invaden la ciudad de Abancay sin temer a la metralla y a las balas, venciendo. Así obligan al gran predicador de la ciudad, al cura que los miraba como si fueran pulgas; venciendo balas, los siervos obligan al cura a que diga misa, a que cante en la iglesia: le imponen a la fuerza. En la novela imaginé esta invasión con un presentimiento:.. ¡Cómo, con cuánta más hirviente sangre se alzarían estos hombres si no persiguieran únicamente la muerte de la madre de la peste, del tifus, sino la de los gamonales, el día que alcancen a vencer el miedo, el horror que les tienen! ... Los críticos de literatura, los muy ilustrados, no pudieron descubrir al principio la intención final de la novela, la que puse



El joven Hugo Blanco. www.bh.org.uk

en su meollo, en el medio mismo de su corriente.”

José María Arguedas, noviembre de 1969

Tayta José María:

Te escribo desde acá atrás, desde el año 2004.

Tú entiendes por qué digo atrás, nuestro pensamiento no es como el occidental en que el futuro está adelante y el pasado atrás. Decimos “ñaupaq hamuqkuna” (los que vinieron adelante) y nosotros somos “qhepa kausaqhkuna” (los que vivimos atrás), recogemos las enseñanzas de los de adelante, usando, además, los conocimientos que ellos no tenían y que encontramos en el camino.

Te escribo para comunicarte que tu profecía se está cumpliendo, no sólo en el Perú, sino en América toda.

Hace más de diez años, el actual imperio blanco, heredero de aquél que nos aplastó, se creía invencible dueño del futuro.

De pronto remeció el globo un terremoto social. Eran los mayas de Chiapas que sacudían sus cadenas y que hoy continúan con las armas en la mano.

Asombraron al mundo con el pen-

samiento indígena como bandera:

“No se trata de tomar el poder sino de construirlo”. Recordando que una casa no comienza a construirse del techo, primero tienen que hacerse los cimientos.

“Mandar obedeciendo” (nuestra forma comunal de gobierno).

“La autoridad no es para servirse sino para servir”. En el “ayllu” (comunidad agraria) es frecuente escuchar: “Yo ya serví un año, ahora le toca a otro”.

“Todo para todos, para nosotros nada”. Mostrando una vez más la vocación de servicio social de nuestra raza.

El pensamiento indígena estremeció al globo por internet, mostrando que ser indígenas no nos impide usar los conocimientos universales que necesitamos.

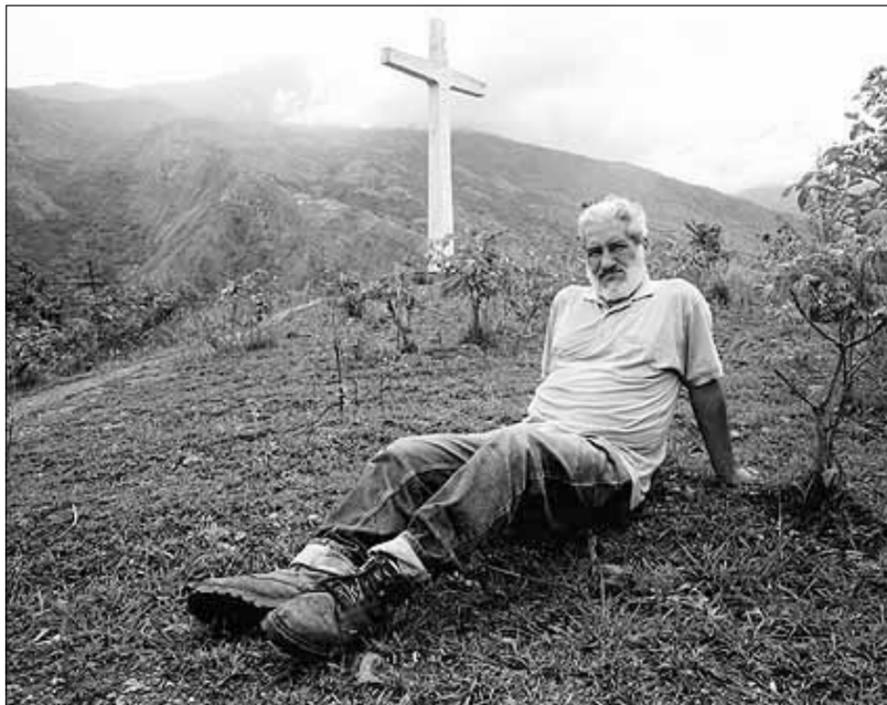
También se sacudieron nuestros hermanos de Ecuador que encabezaron la lucha para derrocar a dos presidentes.

Tanto ellos como los chiapanecos se sienten orgullosos de ser indios, pero eso no es obstáculo para considerar hermanos a los mestizos y los blancos pobres, cumpliendo así uno de tus sueños, que todas las sangres debemos formar parte del mismo río.

Los hermanos quechuas, aymaras, guaraníes y otros, continúan remeciendo Bolivia. Exigen que lo que produce su tierra sea para ellos, no para el imperio. Reclaman su derecho a gobernarse, a ser ellos quienes hagan la nueva constitución y no los “partidos” de la antidemocracia. Luchan en defensa de “Mamakoka”, la hoja sagrada, a la que los gringos y sus sirvientes nativos atacan con hongos y pesticidas que además dañan a otras plantas y matan a la ecología en general, a “Pachamama”. Lucharon fuertemente y vencieron en defensa de “Yakumama”, el agua, haciendo retroceder la privatización imperial aplicada por sus lacayos.

En Guatemala, tierra de nuestra hermana premio Nóbel de la Paz, los

Pasa a la página II



Hugo Blanco. www.caretas.com

Dos epístolas ...

Viene de la página 1

mayas combaten contra el racismo y por la tierra.

En Chile y Argentina, la minoría Mapuche se bate como Puma en defensa de la Madre Tierra.

Las rebeliones se dan en Panamá, Estados Unidos, Colombia, Canadá... En los países donde queda gente del color de la tierra, está peleando como tú esperabas, Tayta, contra la opresión.

En el Perú lo hacemos en defensa del ayllu, contra quienes pretenden destruirlo para apoderarse de sus tierras.

Los coccaleros estremecen Lima en nombre de Mamakoka, como en Bolivia, por eso está preso Nelson Palomino.

Te comunico que desde el "Palacio de Pizarro" continúa gobernando el alma del conquistador.

El imperio de hoy, como el de antes, necesita metales, y en aras de ello se sacrifican la agricultura y la ganadería que alimentan a nuestro pueblo. Los españoles destruyeron canales, andenes, waru-waru (terrazas alternadas con zanjas en el altiplano). Destruyeron la organización social agrícola, enviaron niños y adolescentes a trabajar y morir en las minas. Se abandonó la atención sistemática a cuencas y microcuencas. Saquearon los almacenes de viveres. Se abandonó la investigación agronómica. Los auquénidos cortan el pasto, los animales traídos de Europa lo sacan de raíz

Hoy continúa la misma historia. En aras de la voracidad de metales de nuestros amos, asesinan a Pachamama, la tierra cultivable, el agua. Mueren plantas, animales de tierra, peces, aves de laguna. Nuestro pueblo muere, el imperio se enriquece.

Ahora llamamos "Presidente" al virrey, actualmente quien ocupa el cargo es el segundo virrey Toledo, con cara de indio y cerebro de gringo.

Nuestra raza, milenariamente agrícola, lucha fieramente contra la minería. En Tambogrande, a pesar del asesinato de su agrónomo, a pesar del apoyo incondicional del gobierno y la policía a los depredadores, triunfó nuestra sangre agrícola y expulsó a la minera asesina. Estamos viendo cómo combate el pueblo de Cajamarca defendiendo la agricultura, protegiendo al "Apu" Quilish, también esta vez contra el gobierno, la policía, los medios de comunicación. Esa misma batalla está dispuesta a dar la comunidad de Huamanmarca, Ayacucho, en defensa de Yacumama.

En el municipio de Anta, la raza impone la democracia del ayllu.

En Ilave, Puno, los aymaras luchan fuertemente contra la corrupción y por la verdadera democracia, contra la dictadura que quieren imponer los mistis.

Tu presentimiento se cumple Tayta, nuestros pueblos se levantan contra todo tipo de opresión y avanzan.

Tu Utopía no es "arcaica" como dice Vargas Llosa, es el futuro en



Esperando la consulta. www.opinion.net/2001/h4/hugoblanco.jpg

construcción

*Hugo Blanco
Septiembre del 2004*

II Caminante no hay camino, se hace camino al andar

México, 19 de Septiembre de 2002

Me pides una síntesis de mi vida, creo que lo interesante de ella son las lecciones que aprendí en la diversidad de situaciones importantes que tuve la suerte de vivir, desgraciadamente eso no se puede transmitir en una síntesis. Si salgo vivo de la actual aventura, tengo que cumplir con eso, que es la tarea que me dió la Federación Departamental de Campesinos del Cusco (FDCC) en su último congreso.

Ahora te envío un resumen apretado, muy apretado, puesto que como ya tengo 67 años y he vivido mucho.

Nací en el Cusco, Perú, en 1934. Viví entre el campo quechua y la ciudad castellana. El 51 participé en la conducción de una huelga del colegio en que estudiaba para botar al director tirano puesto por el gobierno de facto del general Odría; triunfamos. El 52 hubo una huelga de la Universidad Mayor de San Marcos, Lima, para que el rector renunciara. El movimiento se extendió a varios lugares del país. Una bomba lacrimógena explotó cerca a mi cara y me desolló toda ella. Ese movimiento también triunfó, terminó con el suicidio del rector Dulanto. El 53 participé en la dirección de un periódico del alumnado, el que nos defendió en forma activa de la represión del director.

En el 54 viajé a Argentina para estudiar agronomía. Ahí pude conocer los movimientos de izquierda peruanos, lo que en el Perú, para un estudiante secundario, era difícil. Actuaba en el Centro de Estudiantes Peruanos de La Plata. Participé en las movilizaciones de rechazo al golpe imperialista en Guatemala. Contacté con un grupo trotskista obrero e ingresé en él. Dejé la universidad y me fui a la fábrica, porque comprendí que debido al latifundismo que entonces imperaba en el

Perú, mis opciones como agrónomo iban a ser servir a un latifundista o convertirme yo en uno de ellos. Por otra parte, el marxismo de esa época me convenció de que la clase obrera era la vanguardia indiscutible.

Desde el interior de la clase obrera me tocó participar en el movimiento de resistencia proletaria al golpe yanqui de 1955 contra Perón, golpe apoyado por el estudiantado y la clase media. Luego, el partido y yo decidimos que debía retornar al Perú. Hice eso, fui a Lima, principal centro industrial, donde reorganizamos un grupo trotskista e ingresé como obrero. Tuve que abandonar la fábrica y Lima debido a la persecución de que era objeto nuestro grupo a raíz de una gran movilización de la que fuimos uno de cuyos organizadores, de rechazo a la visita del entonces vicepresidente de Estados Unidos, Richard Nixon.

Retorné al Cusco, donde organicé a los niños vendedores callejeros de diarios, fui como delegado de ellos a la Federación de Trabajadores del Cusco. Allí y en una comisaría contacté con los campesinos de la zona semi-selvática de La Convención, a quienes vi como la vanguardia de la lucha en el departamento y me convertí en campesino de la zona, en la hacienda Chaupimayo

El sistema de trabajo en la zona, como en casi todas las haciendas del país, era el de colonato servil, el hacendado daba una parcela de tierra al campesino en usufructo; a cambio de esto el campesino se convertía en siervo del hacendado. En un principio la lucha era sólo por lograr mejores condiciones de trabajo y se desarrollaba en el terreno legal. Algunos hacendados aceptaban discutir con los campesinos, otros se negaban a hacerlo. Ante esa negativa y por la extensión del movimiento que llegó a formar la Federación Provincial de Campesinos de La Convención y Lares (FÉPCACYL), se incrementaron las acciones colectivas, como marchas, mítines, paralizaciones de toda actividad en la provincia por uno o dos días, etc. Luego, en algunas haciendas donde el patrón era intransigente, entre las cuales

estaba Chaupimayo, se declaró la huelga que consistía en no trabajar para el hacendado, pero continuar trabajando la parcela usufructuada por los campesinos. En Chaupimayo, luego de 9 meses de huelga en la que el patrón no quiso negociar, explícitamente decidimos que ésta se convertía en reforma agraria, es decir, que las parcelas se convertían en propiedad de los campesinos, quienes ya no volverían a trabajar para el hacendado.

Cuanto más crecía el movimiento más se radicalizaba, los nuevos sindicatos desde el día de su formación dejaban de trabajar para el hacendado. El gobierno, por demagogia, sacó una ley de reforma agraria sólo para La Convención y Lares pero no la aplicó, el campesinado declaró la huelga general hasta que el gobierno aplicara dicha ley, el gobierno inició la represión, ante esto el campesinado decidió defenderse y me encargó la preparación y luego la dirección de la resistencia armada. Luego de algunos choques, el grupo de autodefensa armada fue derrotado y nos encarcelaron. Sin embargo, el gobierno comprendió que si ante el inicio de la represión el campesinado contestó con la resistencia armada, éste iba a brotar con renovados bríos y más extendida si se obligaba a los campesinos a volver a trabajar para los patrones o se intentaba expulsarlo de la tierra. Por eso se vio obligado a reconocer de hecho la reforma agraria, pero sólo en esa zona del país.

El campesinado del resto del Perú, a pesar de las masacres, continuó luchando contra el sistema de haciendas, de modo que el gobierno de Juan Velasco Alvarado se vio obligado a dictar la ley de reforma agraria para todo el país.

Bajo el gobierno anterior a Velasco habían pedido la pena de muerte para mí, sin embargo, en privado me ofrecieron deportarme si me hacía el enfermo, para que no asistiera a la audiencia o proceso público. Naturalmente me negué, pues hubiera sido una traición no denunciar públicamente el sometimiento y servilismo represivo del Estado a los hacendados. No se atrevieron a sentenciarme a muerte, me dieron la pena inmediata inferior, 25 años de cárcel. En el tribunal superior volvieron a pedir la pena de muerte, pero la campaña de solidaridad nacional e internacional impidió que ésta se ejecutara y ratificaron la condena a 25 años. Ahí escribí mi libro "Tierra o Muerte".

El gobierno de Velasco me ofreció la libertad si yo me comprometía a trabajar con él en su reforma agraria,

Pasa a la página IV



NOTA

◆ El contenido de los artículos que se publican es responsabilidad de sus autores.

Otro regalo de la naturaleza es el árbol conocido como *Clavellino* o *Xiloxóchitl*. Originario de América tropical. Pariente del árbol nativo de África *baobab Adansonia digitata* L., popular en su país de origen por sus grandes dimensiones, su masivo tronco llega a medir 10 m de ancho y 21 m. de altura. Ambos, pertenecen a la familia botánica de las Bombacáceas

El *Clavellino*, durante el periodo de sequía, tira sus hojas en señal de que pronto llegará el periodo de floración. Sus flores son peculiares y llamativas, sus pétalos se enrollan para dejar expuestos sus aparatos reproductores, representado en mayor proporción por el aparato masculino, que es el *manejo* de largos filamentos que pueden ser, ya sea, de color *rosa mexicano* o *blanco*, en cuyo extremo se encuentra acumulado el polen de color amarillo intenso y que en conjunto forman – los estambres-. El aparato reproductor femenino se evidencia por un filamento de color blanco que sobresale a los estambres, localizado en el centro del manejo de estambres, listos para que el viento o un insecto puedan realizar la polinización.

Otros nombres comunes con que se le conoce a *Pseudobombax ellimpticum* es: *cabello de ángel*, *iztlamatl*, *rosal*, *amapola*, *amapola blanca* o *lele*.

Como suele suceder en numerosos casos, el *Clavellino*, presenta sinonimia científica: *Pseudobombax ellimpticum* (Kunth) Dugand var. *ellipticum*. *Bombax ellipticum* Kun-

El Yauhtli

◆ Margarita Avilés y Macrina Fuentes ◆

CLAVELLINO O XILOXÓCHITL (FLOR DE CABELLO)

Pseudobombax ellimpticum (Kunth). Dugand

FAMILIA: BOMBACACEA

th., *Bombax mexicanum* Hemsl, *Carolinea fastuosa* DC.

Es un árbol que puede alcanzar 10 a 30 m de altura, caducifolio; sus hojas están partidas, semejantes a una mano abierta, cuando las hojas son jóvenes presentan una coloración rojo púrpura. Su fruto es de consistencia dura y llega a medir hasta 25 centímetros de largo, cuando el fruto madura, éste se abre, y sus semillas quedan expuestas, mostrando las numerosas fibras que las envuelven y que tienen la apariencia de algodón. La corteza puede adquirir colores verde o gris.

La distribución que alcanza esta especie en México, es desde la vertiente del Golfo de México Tamaulipas-Yucatán y vertiente del Pacífico Sinaloa-Chiapas.

Se distribuye en varios tipos de bosques: bosque caducifolio, selva alta perennifolia, la selva baja caducifolia y mediana subperennifolia.

La madera del *Clavellino* presenta resina, de esta madera se elaboran diversos productos e utensilios; las fibras algodonosas de las semillas se emplean como relleno de almohadas y cojines. El aceite que se obtiene de las semillas es utilizado para la fabricación de jabones y como combustible para la iluminación.

Por la belleza que llegan alcanzar sus coloridas flores, se cultiva como planta de sombra y ornato en patios, parques y jardines. Hay información de que en algunas regiones de México las flores se utilizan con motivos decorativos en las iglesias de algunos pueblos y rancherías.

Además de los usos antes men-

cionados, como remedio casero se reportan en México varios usos: para resolver problemas de catarro, tos, bajar la temperatura, úlceras, dolores de cabeza.

En el estado de Morelos, se utiliza para atender problemas respiratorios: como la tos. Y la raíz sirve como antimicrobiano en casos de gingivitis.

En las referencias históricas del siglo XVI, Martín de la Cruz –Códice Badiano-, menciona a *Xiloxóchitl* como parte de un compuesto para solucio-

nar problemas infecciosos que llegan a provocar la supuración.

Francisco Hernández, cita al *Clavellino* como “del Xiloxóchitl o flor de cabellos”, hace referencia desde entonces de sus coloridas flores ...es un árbol de hermosura y naturaleza extraordinarias, con flores escarlatas o blancas... Y en cuanto al uso medicinal comenta ...La corteza de la raíz hecha polvo y con agua cura las úlceras de las encías y el dolor y flujo de los dientes; tomada con agua expele la orina, y limpia y purifica los riñones y la vejiga de la sangre corrompida y de cualesquiera otros excrementos que los obstruyan...

Desde el punto de vista científico, no se han realizado estudios que avalen sus usos medicinales, a pesar de que se mantienen algunos usos desde época prehispánica hasta la actualidad.

Este árbol forma parte de la colección nacional de plantas medicinales del Jardín Etnobotánico.



Xiloxóchitl: Obras completas de Francisco Hernández



Flores de Clavellino. Foto 0321007: <http://lfphotos.ifas.ufl.edu/032100.htm>



Árbol de baobab *Adansonia digitata* L. Baobab http://www.floridata.com/ref/A/adan_dig.cfm

Dos epístolas ...

Viene de la página II

contesté que prefería cumplir la condena de 25 años. Tomé esta actitud porque sabía que la reforma agraria de Velasco, aunque progresista, pues eliminaba el latifundio, iba a ser burocrática, dictada desde las oficinas, sin consulta al campesinado. Sin embargo, como hubo algunos presos revolucionarios que aceptaron trabajar para el gobierno, tuvo que darnos libertad a todos para poder usar a quienes aceptaron.

Como ya en libertad yo continuaba negándome a trabajar para el gobierno, me prohibieron ir al campo y posteriormente me deportaron a México en 1971. De este país viajé a Argentina, donde antes de un mes me encarcelaron; el motivo no explícito fue mi pasado en el Perú. Luego de unos meses, por presión de la solidaridad me enviaron a Chile en 1972.

En el Chile de Allende escribí artículos para una revista de EEUU y colaboré en la actividad del "cordón industrial" (sector fabril) de Vicuña Maquena, donde dirigí su publicación "El Cordonazo". Después del golpe de Pinochet me refugié en la embajada sueca. En vista de que no había país en Latinoamérica que me recibiese, tuve que aceptar el asilo que hacía tiempo me ofrecía Suecia.

Cuando en el Perú hubo cambio de gobierno en el 75 por un golpe dentro del golpe, me permitieron volver, pero a los pocos meses nuevamente me deportaron. Mi militancia durante los 5 años que viví en Europa, fundamentalmente en Suecia, fue la campaña de solidaridad, principalmente con Chile, pero también con Latinoamérica en general. Con ese motivo recorrí todo Suecia, casi toda Europa Occidental, Canadá y 40 ciudades de EEUU. Era la época en que el presidente norte-

americano, Carter, se llenaba la boca hablando de Derechos Humanos. Por lo tanto, el tema de mis conferencias en ese país fue "Carter y los Derechos Humanos en América Latina", denunciando el rol del imperialismo yanqui como vanguardia del aplastamiento de los DDHH en nuestros países.

Luego, gracias a una fuerte huelga general en el Perú, el gobierno militar se vio obligado a convocar a elecciones para Asamblea Constituyente. Mis compañeros lanzaron mi candidatura y el gobierno tuvo que permitir mi retorno. El régimen permitió el uso de espacios gratuitos en la TV a los candidatos, usé el mío para propagandizar la huelga general convocada por la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP); esa misma noche me agarraron y deportaron a una prisión Argentina del gobierno militar. Luego, nuevamente, gracias a la solidaridad internacional, me permitieron viajar a Suecia. Las elecciones en el Perú se realizaron mientras estuve en Europa. Resulté electo con la mayoría de votos de la izquierda y el tercer lugar en el país. Aún electo no me permitían volver al Perú, de modo que inicié una gira de denuncia por Europa. El gobierno comprendió que más daño le hacía afuera que adentro y me permitió retornar.

En la Asamblea Constituyente no permitieron el debate de mi Proyecto de Constitución. La principal labor de los izquierdistas en ella fue la defensa de los sectores populares contra la represión. Demostrando que lo de la inmunidad parlamentaria no eran más que palabras, un militar, nombrado por el gobierno de facto como jefe político regional, me hizo detener para impedir mi asistencia a un mitin campesino al cual fui invitado.

Al año siguiente ingresé al parlamento como diputado por Lima. Fui apaleado por la policía en repetidas oportunidades en que participé en marchas

populares. En una de ellas tuvieron que hospitalizarme por los golpes recibidos en la cabeza. Todos los proyectos de ley que presentábamos los izquierdistas eran rechazados. Fui suspendido durante tres meses por denunciar como masacrador al jefe político-militar de Ayacucho, la zona más castigada por la represión.

Luego de terminado ese período parlamentario (80-85) no me presenté como candidato y me dediqué a cumplir con mi cargo de dirigente en la Confederación Campesina del Perú (CCP). Me trasladé al departamento altiplánico de Puno, donde estaba desarrollándose un proceso de recuperación de tierras por las comunidades campesinas, quienes rescataban las tierras de manos de empresas supuestamente colectivistas creadas por la reforma agraria de Velasco, que en realidad eran gigantescos aparatos burocráticos que oprimían al campesinado en provecho de un puñado de burócratas. Participé nuevamente en forma activa en la lucha por la tierra.

Posteriormente fui al departamento de Piura, en la costa norte, a colaborar con los organismos de autodefensa y justicia creados por el campesinado de la zona llamados "rondas campesinas".

Luego fui enviado por la CCP a la selva, al departamento de Ucayali, a colaborar en la realización de una huelga prolongada. El gobierno de Alan García ordenó la masacre del mitin realizado al finalizar la huelga, vi caer compañeros a mi derecha e izquierda. Luego me apresaron y golpearon hasta el cansancio y me hicieron desaparecer. Afortunadamente me vió un compañero campesino que comunicó inmediatamente a la CCP, la que el mismo día difundió la noticia por el mundo. Otra vez más me salvó la vida la solidaridad internacional.

En las elecciones de 1990 me presenté como candidato a senador y fui electo. El dinero de mi sueldo lo destinaba al partido cuyo miembro era, al pago de una secretaria para la CCP y a los viajes al interior del país exigidos por el campesinado afectado por la contaminación de la minería, ya que fui miembro de la Comisión de Medio Ambiente en el Senado. Los proyectos de la izquierda continuaban siendo aplastados por la mayoría, sirviendo de los opresores.

Antes de dos años Fujimori hizo el autogolpe que disolvió las cámaras. Yo, que estaba condenado a muerte por el gubernamental Servicio Nacional de Inteligencia y por el grupo ultraizquierdista Sendero Luminoso, me vi obligado a salir del país y venir a México para vivir con mi compañera y mis dos últimos hijos. Visitaba el Perú algunas veces, estuve en los congresos de la CCP y de la Federación Departamental

de Campesinos del Cusco (FDCC), uno de cuyos fundadores soy. Participé en la reunión de Chiapas "Por la Humanidad, contra el Neoliberalismo".

En 1997 retorné al Perú. En la primera época a Chaupimayo y luego a la ciudad del Cusco, desde donde era más fácil desplazarse a todas las comunidades campesinas del departamento del Cusco. Mi domicilio permanente está en el local de la FDCC. Esta es la tarea que estuve desarrollando en los últimos años. Participé fundamentalmente en la campaña por la democratización de los municipios rurales para que éstos ya no sean gobernados por el alcalde sino por las asambleas de los delegados de las comunidades campesinas y los habitantes urbanos de los pueblos, como sucede en el distrito de Limatambo cuyo alcalde es el compañero Wilbert Rozas. Además me invitaron a eventos internacionales en Bolivia, Paraguay, Ecuador, Brasil y, a principios de este año al Foro Social Mundial.

Últimamente me di cuenta de que las comunidades campesinas están siendo despojadas de sus tierras por leguleyos y que sólo se defienden en el terreno legal donde tienen todas las de perder, pues no cuentan con dinero, ni tiempo, ni influencias. Como viejo que soy, he vivido etapas de lucha colectiva extralegal, por esto consideré mi obligación volcar esa experiencia al campesinado actual. Para esto tenía citas con comunidades de altura. Por eso consideré que no podía faltar a esas citas y estando enfermo viajé para cumplir con ellas. Fue en ese viaje que tuve los golpes que me produjeron mi actual mal. Tengo el consuelo de que los compañeros con quienes conversé iniciaron la recuperación de tierras.

Hace mucho tiempo que no ocupo ningún cargo de dirección nacional ni local, no creo en los dirigentes eternos ni creo que sea necesario ocupar algún cargo para trabajar por la organización. Escribo folletos para transmitir mis experiencias, especialmente al campesinado. A inicios del mes pasado se realizó el noveno congreso de nuestra querida FDCC, sentí que aún estando enfermo no podía salir del Cusco sin participar en él, los compañeros campesinos tuvieron la amabilidad de nombrarme Presidente Honorario de la Federación y me pidieron que deje de activar como cuando era joven, lo mismo me pidieron en Lima los dirigentes de la CCP. Todos ellos me dijeron: "Déjanos eso a nosotros los jóvenes, tu tarea es escribir sobre tus experiencias antes de morir".

Espero salir de mi mal vivo y coherente, para hacer por lo menos lo que esperan de mí mis compañeros campesinos.

Hugo Blanco



CURSO Historia y Cultura del Estado de Morelos

del 5 de octubre
al 18 de diciembre

Informes: 312 3108, 312 5955, 314 4048

Correo electrónico: difusion.mor@inah.gov.mx

Suplemento Cultural



CONACULTA • INAH

Consejo Editorial: Ricardo Melgar, Lizandra Patricia Salazar, Jesús Monjarás-Ruiz, Miguel Morayta y Barbara Konieczna

Coordinación: Patricia Suárez Ortega

Formación: Luis Sánchez García

difusion.mor@inah.gov.mx

Matamoros 14, Acapantzingo